TESTIGOS

Revista Oficial del Seminario Nacional Nuestra Señora de los Ángeles

Edición No. 8 - A.D 2018

Discernimiento y decisiones.

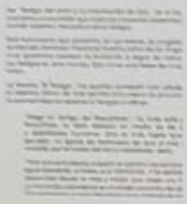
LA MÚSICA
como expresión vocacional

LA PASTORAL JUVENIL Y LA PASTORAL VOCACIONAL.

Seminario Nacional
Nuestra Señora de los Ángeles

₡1,500

CONTENIDO



3
EDITORIAL
• P. Luis Arturo Chaves Saborío
Rector

4
Los carismas en la vida cristiana
• Pbro. Carlos Israel Coto Loría

6
Discernimiento y decisiones
• Mons. Vittorino Girardi Stellin MCCJ
Obispo Emérito de Tilarán Liberia

8
Los agentes y los espacios de la Pastoral Vocacional
• Minor Andrés Rivera Coto, Presbítero.
Secretario Ejecutivo.
Comisión Nacional de Vocaciones. Costa Rica.

10-15
Fotografías grupales

16 Matrimonio y vida: discernimiento en el matrimonio
• Freddy Ortiz Herrera
y Ana Marcela Gutiérrez Castro

18 Ser amigo de los santos para crecer en el discernimiento
• José Rodolfo Vega Víquez

20 Vida consagrada: expresión de vocación específica
• Padre Rolando Gutiérrez

22 La música como expresión vocacional
• Melvin Concepción - Seminarista, Diócesis de Limón

24 La pastoral juvenil y la pastoral vocacional
• Padre Daniel Torres - Promotor vocacional, Diócesis de Puntarenas.

26 Mi testimonio en la pastoral vocacional
• Flor María Vargas Coto.
Agente pastoral

CRÉDITOS

Edición: Testigos-Comisión de medios de comunicación
Diseño gráfico: Adriana Sánchez P.
Fotografía: Comisión de medios de Comunicación
Impresión: Ruah Comunicaciones S.A.

EDITORIAL

Ser "*Testigo del amor y la misericordia de Dios*" en el mundo de hoy, es una tarea y una misión que todos los creyentes debemos llevar a cabo. El mundo espera y necesita a estos testigos.

Este instrumento que ponemos en sus manos, es un gesto sencillo desde la vida del Seminario Nacional Nuestra Señor de los Ángeles, a través del cual queremos expresar la invitación a seguir de cerca a Jesús y ser sus testigos en este mundo. Esto no es una tarea de unos pocos, sino de todos.

La Revista "*El Testigo*", ha querido compartir con ustedes este deseo, y el objetivo último de este sencillo instrumento es provocar tres acciones fundamentales en quienes lo tengan y utilicen:

- "Elegir ser Testigo del Resucitado": no todo está perdido, el Resucitado se abre espacio en medio de las dificultades y debilidades humanas. Dios es más fuerte que cualquier pecado. La Iglesia da testimonio de que el mal siempre es vencido por la fuerza del amor verdadero: Jesús.
- "Vivir con entusiasmo e ilusión el camino vocacional": Dios nos sigue llamando a todos a la SANTIDAD. Y la santidad vivida y discernida desde la vida y misión que cada uno ha elegido. La vocación sacerdotal es un modo concreto de discernir que Dios siempre busca mi felicidad y que a través de este estilo de vida puedo hacer feliz a muchos, acercándolos a amar a Dios.
- "Sentir la alegría de ser llamados a irradiar esperanza" al mundo de hoy. El mundo nos presenta cotidianamente la desesperanza, la Iglesia no puede hacer lo mismo. Jesús, por su misma voluntad, la deja en el mundo como instrumento de discernimiento en santidad, como camino e instrumento del Reino de Dios. La alegría de ser y pertenecer a la Iglesia, inspira en todos una alegría diferente, pues ésta es un don de Dios.

Este año 2018, el tema del discernimiento vocacional, será el eje transversal de nuestra vida en el Seminario Nacional, por lo que deseamos aportar también una grata reflexión e inspiración en todos aquellos que buscan vivir la grandiosa aventura de conocer, amar y seguir a Cristo.

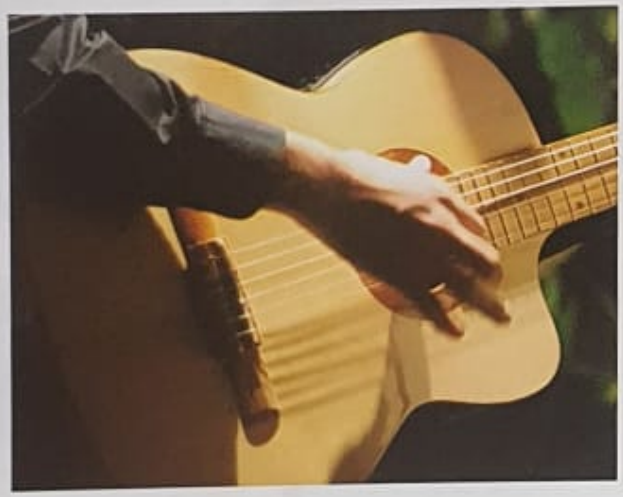
Es nuestro deseo, con humildad, ayudar a muchos y provocar en todos los que obtengan este instrumento, una oportunidad para que su corazón 'esté siempre alegre en el Señor'.

P. Luis Arturo Chaves Saborío
Rector

LOS CARISMAS en la vida CRISTIANA

• Pbro. Carlos Israel Coto Loría

Imaginemos una comunidad sin dones, servicios o carismas. Sería a toda costa una comunidad muerta y vacía. Por esta razón, la Congregación para la Doctrina de la Fe en el año 2016 afirmaba: "La dimensión carismática nunca puede faltar en la vida y misión de la Iglesia"[1], lo hacía en una carta llamada Iuvenescit Ecclesia, es decir la Iglesia rejuvenece. Efectivamente, la razón por la cual la Iglesia presenta siempre novedad y vida en sus distintas manifestaciones y épocas se debe a todo lo que la acción del Espíritu Santo sigue realizando en ella. Así lo dice la misma carta en las primeras líneas: "La Iglesia rejuvenece por el poder del Evangelio y el Espíritu continuamente la renueva, edificándola y guiándola «con diversos dones jerárquicos y carismáticos»"[2] El presente artículo trata de profundizar en lo que esto significa, volviendo sobre el término mismo "carisma", la lista de los carismas que se encuentran en el Nuevo Testamento, las condiciones para ejercer dichos carismas y finalmente algunos principios para el discernimiento de carismas dados por la misma Congregación.



¿Qué es un carisma?

Dice Leon Dufour en su conocido vocabulario: "La palabra carisma es un calco del griego kharisma, que significa «don gratuito» y se relaciona con la misma raíz que kharis, «gracia»"[3]. Esto de que sea don gratuito nos hace entender que es Dios quien lo da, no se trata de algo alcanzado por mérito o esfuerzo humano. Y es así como también la misma Sagrada Escritura lo presenta, el apóstol Pedro habla de que sería una expresión de la "multiforme gracia de Dios" (1Pe 4,10) y Pablo, sobre todo en la carta a los Corintios dice con claridad que el Espíritu los distribuye "como Él quiere" (1Co 12,11). Por lo tanto, es algo que viene gratis y con generosidad a quien Dios quiera regalarlo. Incluso hay quien dice que "se trata de cierto número de capacidades otorgadas por Dios a los creyentes y que les permiten ejercer alguna de las funciones correspondientes al don que han recibido"[4]. Es decir, no es solo una gracia sino varias porque Dios es generoso y da sin medida.

¿Cuáles son esos carismas?

Podríamos pensar que los carismas son dones extraordinarios que solo ciertas personas tienen, pero la verdad es que no es así. Habría que ubicar los carismas dentro del gran tema del Cuerpo de Cristo, como lo hace san Pablo. En el capítulo 12

1. Congregación para la doctrina de la fe, Iuvenescit Ecclesia, n.13.
2. Congregación para la doctrina de la fe, Iuvenescit Ecclesia, n.1.
3. L. Dufour, Diccionario de Teología Bíblica, 99.
4. M. Quesnel, Las cartas a los Corintios, 41

de la I Corintios, sostiene que hay diversidad de miembros pero uno solo es el cuerpo, con esto indica que todos los bautizados han recibido alguna función de parte de Dios. Las palabras exactas del Apóstol son: "ustedes forman el cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro de ese cuerpo. Y Dios ha asignado a cada uno un lugar en la Iglesia" (1 Cor 12,27-28). Por lo tanto, antes de presentar una lista, hay que convencerse, como dice León Dufour, que "los carismas no son cosa excepcional, aun cuando algunos de ellos sean dones fuera de serie, como el poder de hacer milagros. Toda la vida de los cristianos y todo el funcionamiento de las instituciones de Iglesia depende enteramente de ellos"[5]. La Iglesia actúa por medio de los carismas. Y es después de esta aclaración que en el NT encontramos algunas listas. Por ejemplo, Pablo habla de: apóstoles, profetas, maestros, milagros, don de las curaciones, asistencia, gobierno, diversidad de lenguas, interpretación de lenguas (1 Cor 12,28-30). En otras listas incluso agrega el discernimiento de espíritus (1 Cor 12,8-10). Como se ve, se trata de carismas que se pueden catalogar en dones jerárquicos y dones carismáticos, tal como lo hace la misma Constitución Lumen Gentium 4 y la Congregación para la Doctrina de la fe. Y dado que las listas no son cerradas se podría pensar que dichos dones son nuevos y constantes porque es el Espíritu Santo el que actúa.

¿Cuáles son los principios para vivir y discernir los carismas?

Si continuamos leyendo el capítulo 12 y 13 de la I Carta a los Corintios sucede algo inesperado. Pablo, luego de dar la lista de los carismas y dones, habla de un camino o condición para ejercerlos. Se trata del amor. Habría que decir que en la comunidad de los Corintios existía sobreabundancia de carismas y se estimaban más aquellos extraordinarios como el hablar en lenguas o la profecía[6], entonces el Apóstol dice que sin amor hasta las mejores cosas se reducen a la nada, pues esta es la condición para ejercer cualquiera de dones. Incluso al final todos desaparecerán y solo el amor quedará (1Cor 13,13)[7]. Y todavía en el capítulo 14 va más allá y aborda el asunto de los demás carismas, entre estos el mejor

seria "hablar en nombre de Dios" o don de profecía porque aprovecha más a la comunidad. Y así da lugar al otro principio que repite como estribillo: cualquiera de los otros carismas debe servir "para el bien de la Iglesia", expresión que repite 3 veces en este capítulo.

En desarrollo de esta doctrina bíblica el Magisterio nos presenta una serie de principios que se pueden considerar a la hora de discernir los carismas:

a) El primado de la vocación de todo cristiano a la santidad. Debe conducir a la santidad.

b) El compromiso con la difusión misionera del Evangelio.

c) La confesión de la fe católica.

d) El testimonio de una comunión activa con toda la Iglesia.

e) El respeto y el reconocimiento de la complementariedad mutua de los otros componentes en la Iglesia carismática. No arrojar sombras sobre otras espiritualidades.

f) La aceptación de los momentos de prueba en el discernimiento de los carismas.

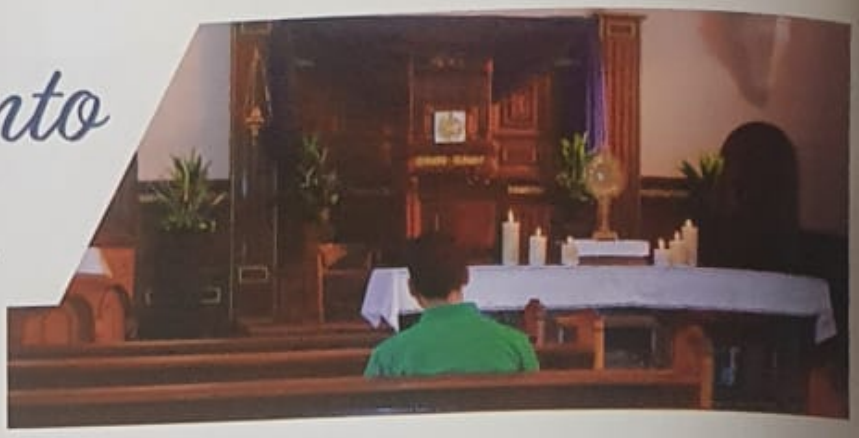
g) La presencia de frutos espirituales como la caridad, la alegría, la humanidad y la paz, entre otros.

h) La dimensión social de la evangelización.

A manera de conclusión decimos que el tema de los carismas tiene que ver con la vida de Dios en nosotros, son manifestación de su gracia y la herramienta que nos da para construir su Reino. No los apaguemos, ni en la propia vida ni en la de los demás, tampoco los desaprovechemos, pongámoslos al servicio de la Iglesia.

5. L. Dufour, Diccionario de Teología Bíblica, 99
6. Cf. J. Bortolini, Cómo leer la I Carta a los Corintios, 54
7. Cf. J. Sánchez, Escritos paulinos, 212.

Discernimiento y decisiones.



• Mons. Vittorino Girardi Stellin MCCJ
Obispo Emérito de Tilarán Liberia

El título de estas breves reflexiones me trajo a la memoria lo que justamente se ha considerado como el alma o principio inspirador de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. Este gran santo pretendía que el ejercitante pudiera lograr dos claros objetivos: descubrir la voluntad de Dios en su vida y dedicarse metódicamente a realizarla.

En los largos y aburridos meses de recuperación, mientras sus huesos se iban más o menos arreglando, Ignacio había aprendido que es tan fácil perder mucho del poco tiempo de nuestra vida terrena detrás de sueños y proyectos que simplemente era vanos o inclusive dañinos porque no correspondían al proyecto amoroso que Dios tiene para cada uno de nosotros.

San Ignacio comprendió que sería una muy grave desgracia, quizá la más grave, la de vivir engañado, desgastando la propia existencia tras el error en sus múltiples manifestaciones, y de ahí el gran compromiso que asumió y que propuso para los demás en el texto de sus Ejercicios y luego con sus "compañeros" de la naciente orden de la Compañía de Jesús, el compromiso fundamental del discernimiento de la voluntad de Dios.

Para lograrlo y no caer víctimas de las inclinaciones desordenadas y engañosas que todos llevamos dentro (cf Rom 3, 9 y Rom 7, 14), Ignacio nos propone ante todo la experiencia del desierto, es decir, de un prolongado tiempo de silencio. Éste, más que un arte de la lengua es un arte del oído: callamos, hacemos silencio, para "escuchar". Para hablarnos al corazón, Dios nos lleva al desierto (Os 2, 16) en donde resuena su invitación: ¡Shemá Israel! ¡Escucha Israel!

Es tan importante el silencio para escuchar y para hablar con Dios, que alguien ha escrito: "Dios es el Silencio", ya que en él, Dios es escuchado como lo que Él es, Palabra. Se trata de la experiencia del Silencio, no como experiencia del vacío, sino como experiencia de plenitud, ya que, siendo experiencia de Dios, esta plenifica nuestro corazón. Hechos por Dios y para Dios, insatisfecho está nuestro corazón hasta que Él no nos habite plenamente (cfr San Agustín, Confesiones I, 1, 1).

"En lo más profundo de su conciencia, descubre el hombre la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero la cual debe obedecer, y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón [...]

En el silencio del desierto, las primeras palabras que Dios nos dirige son las que nos llegan a través de nuestra conciencia. Es particularmente ahí, en la conciencia, en donde se refleja que Dios nos creó a su imagen y semejanza (cfr Gén 1, 26) y entonces, cuando escuchamos nuestra conciencia, escuchamos a Dios. Al respecto nos es conocido el número 16 de la Constitución del Concilio Vaticano II, Gaudium et Spes (Alegría y Esperanza), en él se afirma: "En lo más profundo de su conciencia, descubre el hombre la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero la cual debe obedecer, y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón [...] El hombre tiene una ley inscrita por Dios en su corazón, en cuya obediencia consiste la dignidad humana y por la cual será juzgado personalmente. La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquella".

Es pues, del todo evidente que lo fundamental para una adecuada y auténtica toma de decisiones, es la escucha de la propia conciencia. A su vez, es precisamente la conciencia la que nos revela lo que San Juan Pablo II llamaba la bondad fundamental del ser humano. En efecto, si es verdad, y bien lo experimentamos todos, que estamos inclinados al mal (GS), sin embargo, gracias a nuestra conciencia juzgamos y reconocemos esa nuestra mala inclinación, comprendiendo así que lo propiamente "humano" es oponernos e imponernos a toda forma de error y de mal.

Llegado a este punto, surge espontánea la pregunta: **¿y cómo discernir si realmente nuestra conciencia es recta y si de veras la escuchamos?**

No sé con seguridad, si San Ignacio en las normas que nos da al respecto se inspiraría en el capítulo 8 de la carta a los Romanos o en el capítulo 5 de la carta a los Gálatas. Sin embargo, la lectura de su texto de los Ejercicios, me hizo recordar y pensar espontáneamente en esos dos capítulos. En ellos, San Pablo habla del cristiano como el que es guiado por el Espíritu y no engañado ni dominado por los instintos desordenados. Pues bien, las señales o "frutos" que se dan en un cristiano guiado por el Espíritu o -lo que es lo mismo- por una recta conciencia, pueden ser reducidos a tres, pero que a su vez se desglosan en varios otros: el primer fruto es la paz... La conciencia, cuando la escuchamos nos "premia", para decirlo de algún modo, con la paz, con esa experiencia profunda de que "las cosas están en orden". Es lo que se opone radicalmente al "remordimiento", a esa mordedura insistente de la misma conciencia cuando los auténticos valores humanos y cristianos son burlados.

El segundo fruto o segunda señal de que estamos tomando una recta decisión acontece cuando ésta contribuye a la Comunión, y a la armonía en nuestro propio ambiente.

Es verdad que alguna decisión por ser "evangélica" en un primer momento puede causar algún contraste con y en el propio grupo, pero si de veras es una decisión evangélica, termina creando una comunión más profunda y auténtica. Ha sido la experiencia de todos los verdaderos reformadores de la Iglesia y de las órdenes y congregaciones. Ha sido el caso de Benito, de Francisco de Asís, de Catalina de Sena, de Teresa de Ávila, de Juan de la Cruz.

Paz y la Comunión, "frutos del Espíritu" (Gál 5, 22) y criterios de discernimiento, deben darse unidos y como sellados en su autenticidad por el "principio crítico" y tercer fruto del Espíritu, que es el amor a la Cruz, o lo que san Pablo en la citada carta a los Gálatas describe diciendo: "Son de Cristo los que han crucificado la "carne" con sus pasiones y tendencias" (5, 24).

Escojamos pues, lo que nos da Paz, lo que crea Comunión y lo que lleva el sello de la Cruz (espíritu de sacrificio).

Si después de examinar una posible toma de decisión a luz de estos tres criterios, aún queda alguna inseguridad, es de grande ayuda el pedir consejo a alguna persona sabia y espiritual que haya dado prueba de saberse conducir en la vida de un modo claramente evangélico. En estos temas, no es suficiente la inteligencia, sino, que es indispensable el "estilo de vida". Como ya afirmaba Santo Tomás de Aquino: *"Solus castus, iudicat de castitate"*; sólo el que vive castamente sabe juzgar acerca de la castidad... Sólo el que tiene una personal y profunda experiencia de oración, podrá ayudar en el discernimiento acerca de una vida de oración.

De un modo breve y sencillo acabo de ofrecer unas reflexiones acerca de la necesaria y recta toma de decisiones, pero consciente de la enorme importancia de este tema: una decisión atinada de hecho puede orientar positivamente toda la vida, como desequilibrarla toralmente, si no lo es...como se lo pidió Santo Tomás a Jesús, así nosotros se lo pedimos:

"¡Señor, muéstranos el camino!"
(cf Jn 14, 5).

Los AGENTES y los ESPACIOS de la Pastoral Vocacional

• **Minor Andrés Rivera Coto, Presbítero.**
Secretario Ejecutivo. Comisión Nacional de Vocaciones. Costa Rica.

La Palabra es el referente fundamental para escrutar el misterio de la vocación, de ella obtenemos los criterios que la definen. El siguiente pasaje, del evangelio según san Juan, nos describe un llamado, sigámoslo:

El día después Juan estaba aún en aquel lugar con dos de sus discípulos y, fijando los ojos en Jesús que pasaba, dijo: ¡He ahí el Cordero de Dios! Y los dos discípulos, oyéndolo hablar así, siguieron a Jesús. Entonces Jesús se volvió hacia ellos y les dijo: ¿Qué están buscando? Les respondieron: Maestro, ¿dónde vives? Les contestó: Vengan y vean. Fueron y vieron donde vivía y se quedaron con él todo el día; eran las cuatro de la tarde. Uno de los dos, que había escuchado las palabras de Juan y había seguido a Jesús era Andrés, hermano de Simón Pedro. Él se encontró con su hermano Simón y le dijo: Hemos encontrado al Mesías (que quiere decir Cristo) y lo condujo a Jesús. Jesús, fijando los ojos en él, dijo: Tú eres Simón, hijo de Juan; te llamarás Pedro (que quiere decir Piedra)". (Jn.1, 35-42).

Nos ayuda este texto a percibir el misterio de la llamada divina como una realidad latente hoy en nuestro siglo, Dios sigue pasando por la vida de las personas, las sigue tocando, mirando, enamorando. La vocación desde este texto, lo podemos definir como: *La invitación amorosa de Jesús a seguirle y la respuesta generosa del llamado dejándolo todo.*

La Pastoral Vocacional fiel a al mandato de Jesucristo se dedica a cuidar el nacimiento, el discernimiento y el acompañamiento de las vocaciones, hoy más que nunca asume el reto de anunciar la Buena Nueva de la Vocación en todos los ambientes y a todas las personas. Sin dejar de lado, que no es algo accesorio, sino connatural, esencial a la Iglesia misma, *ella es la asamblea de los convocados por el Señor. (Cf. LG 9).*

Recordando que es la comunidad el fin de la vocación, esto nos lo dice Aparecida, en el Número 159: *La Iglesia crece no por proselitismo sino por 'atracción': como Cristo 'atrae todo a sí' con la fuerza de su amor. La Iglesia "atrae" cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como Él nos amó.*

Las palabras anteriores nos dan pie para que definamos como primer lugar o lugar fundamental de la Pastoral Vocacional a la Iglesia misma, en cada una de sus acciones, en cada uno de sus ambientes más propios, tanto los antiguos como los nuevos. El misterio de la salvación surge entre el diálogo de la gracia de Dios y la libertad del hombre, entre la llamada de Dios y la respuesta del hombre, por lo que concluimos con claridad, que la salvación, es una cuestión netamente vocacional: Hemos sido llamados para ser salvados.

La Iglesia como ya dijimos es la asamblea de los llamados, por lo que el misterio de la vocación abarca a todos los bautizados y, por lo tanto, los compromete a todos. La celebración de los sacramentos, la evangelización, la catequesis, los grupos apostólicos, los movimientos, es decir, toda acción eclesial es un espacio perfecto para hacer Pastoral Vocacional, es de hecho el espacio fundamental, si no anunciamos nosotros la llamada como una gracia divina ¿Quién lo hará?

A lo interno de la Iglesia concretamente se deben proponer como espacios para la Pastoral Vocacional la Diócesis y la Parroquia, en la primera tomando –preferiblemente- la forma de un Centro Vocacional, dirigido por un Equipo Vocacional y en la segunda Grupos de fieles que fomenten con su oración y apoyo material las vocaciones.

Ahora bien, si la misión de la Iglesia tiene que ver con que Jesús sea conocido y amado por todos, el espacio que se abre para la Pastoral Vocacional es el mundo entero: Ahí donde se anuncie el Evangelio, se debe anunciar, el deseo divino de que le sirvamos con toda el alma y el corazón (Cf Mt 22,37). Llamando a todos a la santidad, vocación fundamental.

Sin embargo, hay espacios hoy que demandan una acción vocacional más decidida. Por ejemplo: los Centros educativos, especialmente de niños y adolescentes para sembrar en su corazón la semilla de la vocación y en Centros de Educación superior, sin dejar de lado los nuevos espacios donde encontramos gente madura, interpelada por el querer de Dios para su vida, se les ha llamado vocaciones tardías, según mi criterio, un término poco feliz, por qué Dios nunca se tarda en llamar.

Una vez señalados los espacios, atendamos a los agentes, o más bien promotores vocacionales, el Concilio Vaticano II ha sido muy explícito al afirmar que *el deber de fomentar las vocaciones afecta a toda la comunidad cristiana, la cual ha de procurarlo, ante todo, con una vida plenamente cristiana*.

EL AGENTE FUNDAMENTAL de la Pastoral Vocacional es Dios, amor Trinitario que como Padre amoroso llama a sus hijos a estar junto con Él, que en Jesucristo propone la cruz como camino de redención y con la fuerza del espíritu sigue animando y guiando los corazones de cada persona a Dios.

El Obispo es en cada Diócesis el primer agente, el primer responsable que junto a su presbiterio, debe animar que la dimensión vocacional esté siempre presente en la pastoral Diocesana. El Obispo y cada presbítero, por experiencia propia deben sentir en su corazón, el llamado que nos hace el Concilio Vaticano II de fomentar las vocaciones.

Una responsabilidad particularísima está confiada a la *familia cristiana*, que de modo propio y original debe promover la vocación en su seno cumpliendo con su misión educativa de Iglesia doméstica, madre y maestra (Cf. LG 11).

Todos los fieles laicos comprometidos en la tarea de la Evangelización son agentes primordiales de la Pastoral Vocacional, especialmente los catequistas, los profesores, los educadores, los animadores de la Pastoral Juvenil. Una expresión privilegiada de este compromiso son los Grupos de Oración por las Vocaciones.

También hay que mencionar aquí a los numerosos *grupos, movimientos y asociaciones de fieles laicos* que el Espíritu Santo hace surgir y crecer en la Iglesia, con vistas a una presencia cristiana más misionera en el mundo.

Terminemos concluyendo que la crisis vocacional de la que tanto se habla, solo será superada cuando todos los vocacionados, nos sintamos tales y expresemos al mundo la alegría de cumplir la voluntad de Dios.

INICIANDO EL CAMINO DE DISCIPULADO

I FORMANDO DISCÍPULOS MISIONEROS DE CRISTO

II FORMANDO DISCÍPULOS MISIONEROS DE CRISTO

III FORMANDO DISCÍPULOS MISIONEROS DE CRISTO

I FORMANDO PASTORES AL ESTILO DE JESÚS

II FORMANDO PASTORES AL ESTILO DE JESÚS

III FORMANDO PASTORES AL ESTILO DE JESÚS

IV FORMANDO PASTORES AL ESTILO DE JESÚS

MATRIMONIO Y VIDA:
discernimiento en el matrimonio

• Freddy Ortiz Herrera
y Ana Marcela Gutiérrez Castro

"No son ya dos, sino una sola carne"

MC 10,8

Cuando nos adentramos en la cultura vocacional, descubrimos diferentes tipos de llamados que el Señor hace a las personas, sin embargo nuestra cultura nos hace suponer, y dejamos por fuera la esencia e importancia de entender lo que realmente significa.

El matrimonio no es la opción sobrante en caso de que la vida consagrada no sea lo mío. Todo cristiano tiene una vocación primordial, seguir a Jesucristo, y a partir de esto alcanzar la santidad, a esto mismo debe conducir el matrimonio.

No podemos dejar de lado el camino previo al sacramento del matrimonio, el noviazgo. Muchos tienden a percibirlo como un escape a la soledad, o un requisito social para poder casarse, una etapa más de la vida; sin embargo aunque para muchos tiende a ser sólo un escalón, es allí donde se crean los cimientos básicos que se fortalecerán una vez que consoliden esa unión con Cristo. El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice que el noviazgo puede considerarse una escuela de vida y de castidad. En el noviazgo es necesario que se profundice en el conocimiento de cada uno, con total transparencia, y que se tome la decisión desde ambas partes a consolidar ese amor que se profesan, en el santo matrimonio con la gracia de Dios.

Cuando se está en una relación de noviazgo, todo por lo general tiende a verse muy superficial, sin embargo es importante saber que a como el sol se oculta cada día, también habrán momentos de lucha y sombra. Se debe ser realista a la hora de escoger a la persona idónea para caminar a nuestro lado en la asombrosa aventura del matrimonio, a sabiendas que no será lo mismo que cuando fueron novios, que cada día se aprenderá algo nuevo del otro, y que esto implica un nuevo horizonte para ambos.

Al pensar en matrimonio debería visualizarse como la construcción de una casa, donde existan buenos y sólidos cimientos, que deben estar focalizados en Cristo, una roca de amor tan fuerte y sólida que soporte las tormentas que llegarán; implica un trabajo en conjunto, de apoyo y ayuda mutua, creando espacios que involucren las muestras de afecto y que cada espacio de ese hogar esté impregnado de ambos. Así como el amor de Dios se mantiene y es para siempre, debe ser de la misma forma en el matrimonio, para siempre.

El matrimonio es una unión para toda la vida, nos dice el Papa Francisco "si no es para siempre, mejor no te cases", este llamado significa amar a Cristo a través de mi pareja, y alcanzar la santidad juntos. Es una labor que se construye día a día, que no sea el matrimonio así como una casa con hermosa fachada, pero al primer ventolero se venga abajo. Este sacramento no debe tomarse a la ligera.

Por todo lo anterior no podríamos decir que el matrimonio sólo compete a dos personas, sino que necesita de Cristo para que este amor humano se santifique en él. Quién más que Él puede enseñarnos a amar así como ama a su Iglesia. La entrega en este sacramento es incondicional, no solo implica el deseo de compartir nuestra felicidad con alguien, sino de vivir y afrontar la vida en compañía del otro hasta el final.

El Padre nos muestra cómo nuestras cargas y aflicciones son más llevaderas cuando son enfrentadas en compañía, la persona que se elige como pareja no será menos que un regalo del Señor para uno, con el propósito de amarse y cuidarse entre sí. La aventura del matrimonio es maravillosa, implica grandes retos que los harán crecer y consolidarse cada día, pero no podemos suponer que esto debe limitarse a sólo los esposos, hay más dentro del matrimonio que no se puede dejar de lado.

El hombre no podría vivir sin amor, es por esto que dentro del sacramento del matrimonio podemos recordar las palabras *"No son ya dos, sino una sola carne"*, por tanto este amor se caracteriza por ser indisoluble, total y fiel, donde ambos miembros tienen una misma dignidad.

En palabras del Papa Francisco el matrimonio debe estar nutrido de tres ingredientes propios de la forma en que el mismo Cristo ama su iglesia: *la fidelidad, perseverancia y fecundidad.* Es Fiel porque ama siempre, con constancia; es perseverante porque el amor persiste tanto en los momentos bellos como en los de dificultad, va hacia adelante siempre buscando lo mejor para la familia; el Señor nos impulsa también a ser una comunidad de vida fecunda, que no implica solo la procreación, sino un sistema de valores y educación que debe trasmitirse; el traer hijos al mundo implica criarlos en la verdad de Cristo para que también sean colaboradores de su reino.

Hay que recordar lo que sucedió en las bodas de Caná, la presencia del Señor es lo que hará que se viva con plenitud y gracia este hermoso sacramento, el Señor es la alegría plena, por tanto, que se note quién vive en su hogar. El matrimonio debe ser semillero de futuras vocaciones, y qué mejor forma que sea el mismo Cristo quien lo promueva desde el seno del hogar, que cada miembro sea un ente activo del trabajo para el reino de Dios.

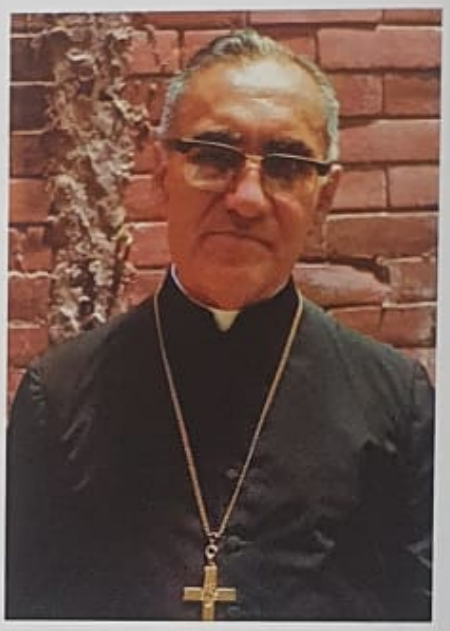
Ser amigo de los SANTOS, para crecer en el discernimiento

• José Rodolfo Vega Víquez
IV Formando Pastores al Estilo de Jesús Diócesis de Cartago

Es común escuchar a los niños decir: "Cuando yo sea grande quiero ser como..." esa persona a la que el niño desea asemejarse puede ser el papá, la mamá, el abuelo, un amigo, o incluso algún personaje famoso o bien algún "súper héroe"; posiblemente porque estos representan para ese pequeño a alguien muy importante y significativo, al punto de querer parecerse a él en su forma de ser, de pensar o de actuar. Lamentablemente en pocas ocasiones hemos escuchado a algún niño que se anime a decir: quiero ser como Jesús.

De pequeño, mi mamá me enseñó a rezar; recuerdo que antes ir a dormir yo repetía con ella la oración al Ángel de la Guarda, y aún recuerdo, que a la mañana siguiente al despertar e iniciar el nuevo día me hacía decir la siguiente oración: "Niñito Jesús, hoy quiero ser mejor que ayer, Niñito Jesús, como Tú yo quiero ser". Han pasado unos cuantos años desde entonces y aún rezo esa oración; hoy a unos meses de finalizar la etapa de formación inicial hacia el sacerdocio, trato de comprender la profundidad de esa sencilla plegaria, y creo que nos haría mucho bien hacerla nuestra y decir a diario: "Jesús, quiero ser mejor que ayer, Jesús, como Tú yo quiero ser", querer asemejarnos a Jesús es algo muy profundo.

Prácticamente, pareciera que el seguimiento y la imitación de Jesús, se convierten para nosotros y por nuestras propias fuerzas en una misión no fácil, a lo mejor, por nuestros pecados y fragilidades; sin embargo, la condición de bautizados e Hijos de Dios nos dan la fuerza para poder vivir y llevar una vida conforme al Evangelio. Un ejemplo evidente de ello son los santos.



Los santos, son aquellos hombres y mujeres que habiendo discernido en medio de sus imperfecciones, optaron por ser como Jesús, e hicieron sencillamente de lo ordinario algo extraordinario; personalmente la vida de Francisco de Asís ha marcado mi experiencia de discernimiento y seguimiento de Cristo.

El Papa Benedicto XVI, afirma que la santidad es una "virtud heroica", esto no quiere decir que sea algo inaccesible, por el contrario, la santidad nos mueve a dejar que sea Dios quien actué y se manifieste en nuestras vidas. El proceso formativo en el Seminario, además de ser un itinerario, que parte de iniciar un camino con Jesús, y de aprender a ser discípulos y a configurar el corazón con el de Jesús buen Pastor, nos ha propuesto el ejemplo de santidad de seis personas muy concretas, presentes en toda la formación, para poder contemplar en cada una de sus vidas el paso de Dios.

"Las reliquias nos permiten sentir la compañía de los santos y nos recuerdan que debemos amar a Dios con toda el alma y con todo el ser, como ellos lo hicieron; por eso es que nos hacemos amigos de ellos..."

En el Seminario, hablar de la santidad es un tema que cautiva, que mueve y que reta, ya que, desde la primera etapa Iniciando el Camino de discipulado (Seminario Introductorio, La Garita de Alajuela) dos ejemplos de santidad, que mueven a darlo todo por Jesús y su celo por los más pobres son: el Padre San Alberto Hurtado (1901-1952) y el Padre Beato Miguel Agustín Pro (1891-1927). Posteriormente, al pasar a la sede del Seminario en Paso Ancho, cuatro intercesores más son nuestros grandes referentes; en la etapa de Formando Discípulos Misioneros de Cristo nos acompañan el Beato Pier Giorgo Frassatti (1901-1925) y San Giuseppe Moscati (1880-1927) cuya particularidad radica en que ambos fueron laicos profundamente convencidos de su fe, en medio de un mundo con situaciones de vida muy concretas, uno como un joven adorador de Cristo en la universidad y el otro como médico. Y finalmente, en la etapa última de la formación sacerdotal, San Juan María Vianney, conocido como el Santo Cura de Ars (1786-1859), y el Beato Mons. Oscar Arnulfo Romero, (1917-1980), prontamente declarado santo, son modelos de sacerdotes configurados con el corazón de Cristo, el Buen Pastor.

De esta forma, cada uno de los santos anteriormente mencionados se convierten para nosotros los seminaristas y futuros sacerdotes, en ejemplo de vida cristiana, para crecer en el discernimiento, permanecer muy unidos a Cristo, y ejercer, en un futuro cercano, el ministerio sacerdotal. No cabe duda que, debemos ser muy amigos de los santos, porque ellos son amigos de Dios; por algo el beato Miguel Agustín, quien significa mucho para mí y de modo especial para el Nivel Formativo al que pertenezco, fue un gran amigo de Dios, porque con su vida y su martirio buscó ardientemente glorificarle y atraer a muchos a la salvación, y hoy a él le pedimos que interceda, para que a ejemplo suyo, podamos servir y glorificar a Dios, a través del amor y compromiso con nuestros prójimos.

La Iglesia nos invita a confiar en la intercesión de los santos y en el Catecismo de la Iglesia nos enseña que "su solicitud fraterna ayuda, pues, mucho a nuestra debilidad" (CEC 956), por lo tanto, es una muy buena idea confiar en su intercesión. En el Seminario, la presencia de los santos es fundamental y se hace evidente con mucha más razón, porque podemos venerar en las capillas, de ambas sedes de nuestra casa de formación, algunas reliquias[1] de los ya mencionados y de otros santos que han marcado la historia de esta institución y que se custodian aquí, como por ejemplo San Vicente de Paúl, San Carlos Borromeo y otros, a quienes pedimos intercedan en nuestro discernimiento.

Las reliquias nos permiten sentir la compañía de los santos y nos recuerdan que debemos amar a Dios con toda el alma y con todo el ser, como ellos lo hicieron; por eso es que nos hacemos amigos de ellos, porque ellos son amigos de Dios y pedimos el favor de la Santísima Virgen María, del Patriarca San José y de todos los santos, para que sigan intercediendo por la Iglesia peregrina, y nos ayuden a ser mejores que ayer y a ser como Jesús, y para que un día junto con ellos, podamos reunirnos en la Nueva Jerusalén Celestial.

1. La expresión "reliquias de los Santos" indica ante todo el cuerpo -o partes notables del mismo- de aquellos que, viviendo ya en la patria celestial, fueron en esta tierra, por la santidad heroica de su vida, miembros insignes del Cuerpo místico de Cristo y templos vivos del Espíritu Santo (cfr. 1 Cor 3,16; 6,19; 2 Cor 6,16). En segundo lugar, objetos que pertenecieron a los Santos: utensilios, vestidos, manuscritos y objetos que han estado en contacto con sus cuerpos o con sus sepulcros, como estampas, telas de lino, y también imágenes veneradas. Directorio sobre la piedad popular y la liturgia #236.

VIDA CONSAGRADA: *EXPRESIÓN DE VOCACIÓN ESPECÍFICA.*

• Padre Rolando Gutiérrez, Sacerdote Vicentino

Existe un equívoco generalizado en reducir el concepto de Vida Consagrada como sinónimo de vida religiosa. La causa es fácil de entender: el papel protagónico de los religiosos a lo largo de la edad media, su gran aporte durante la época de las reformas y el surgimiento de muchas congregaciones previo a los dos últimos concilios. En Costa Rica, como en otros países de América, fueron las órdenes religiosas quienes llegaron a nuestras tierras para adoctrinar los pueblos indígenas, y el invaluable aporte de los religiosos reluce entre las paginas de la historia nacional, sobre todo en el campo de la salud, la educación, el cuido a niños y enfermos, entre otros tantos. Por razones de espacio no daremos un recorrido por la historia de la Vida Consagrada, bástenos decir que en el transcurso que yace entre 1983, con la aparición del nuevo Código de Derecho Canónico, y 1996, con la Exhortación Apostóloca Post-Sinodal de Juan Pablo II Vita Consecrata, se acuña el concepto amplio de Vida Consagrada que el mismo Papa Francisco enfatizó a lo largo del 2015 con la celebración del Año de la Vida Consagrada[1] en memoria de los 50 años del decreto conciliar Perfectae Caritatis.

Por Vida Consagrada entendemos la vocación particular de algunos bautizados a abrazar los consejos evangélicos[2] de forma total para dedicar su vida a seguir a Cristo con radicalidad. La vida eremita, las vírgenes consagradas, la vida religiosa y las sociedades de vida apostólica son cuatro expresiones distintas de la vocación a la Vida Consagrada[3].

De acuerdo con las estadísticas de la Iglesia publicadas en octubre de 2016 por la agencia vaticana Fides[4], en el mundo hay 898 813 consagrados, 706 927 son mujeres y 191 886 hombres. Por lo tanto, en relación con el número total de católicos, que suman 1 272 281 000, los consagrados representan un 0,7 % de la Iglesia.

Un Cambio de Perspectiva.

La vida consagrada nace como disciplina teológica tras haber sido comprendida durante siglos en una clave moral desde la virtud de la religión, en una clave piadosa desde la espiritualidad, o en una clave jurídica desde el derecho canónico[5].

En efecto, limitarnos a una explicación canónica-conceptual resulta útil pero insuficiente para comprender la esencia de una vocación específica que agrupa distintas expresiones y manifestaciones carismáticas bajo el referente de la Vida Consagrada.

De esta manera, no es arbitrario decir que una forma de entender nuestra vida consagrada es comprenderla como una historia prolongada de amor, el amor, en primer lugar que Él nos tiene y el amor, siempre limitado y siempre a nuestra medida, con el que intentamos vivir nuestra relación con Él y con todos los hermanos[6].

Encontramos entonces, en la raíz del amor, el misterio que hace fecunda la Vida Consagrada y le mantiene en un eterno pentecostés para que no deje de renovar la Iglesia con carismas siempre acordes a las necesidades de los tiempos.

Leído desde aquí, también toma una nueva interpretación el sello de la radicalidad que identifica a la Vida Consagrada, la cual no se entiende ya como un esfuerzo personal por testimoniar a todas costas los consejos de

1. Cf. Papa Francisco. Carta Apostólica a los consagrados: Testigos de la Alegría. 21 de noviembre de 2014.
2. Sea mediante la profesión de los votos o bien mediante algún vínculo sagrado semejante. Cf. CIC 573§2. Véase también G. Ghirlanda. Punti Fondamentali sulla vita consacrata. PUG. Roma 1994.
3. Cf. Juan Pablo II. Vita Consecrata 5-12. Sin embargo, en el mismo documento magisterial (V.C. 62) se deja abierta la puerta para las nuevas formas de Vida Consagrada siempre que se enmarquen dentro de los criterios teológicos y canónicos que caracteriza esta vocación específica.
4. Consúltese www.fides.org o para recurrir a las estadísticas más directamente puede verse el link http://www.fides.org/es/stats/61026-VATICANO_Las_Estadisticas_de_la_Iglesia_catolica_2016.

pobreza, castidad y obediencia, sino más bien como una respuesta alegre de quien ha encontrado el tesoro del amor y se siente necesitado de vender todo lo que tiene para vivir con radicalmente su eterno encuentro con el amado.

Es desde la raíz del amor que nace otro concepto teológico de gran valor para la Vida Consagrada hoy: el núcleo de la fecundidad[7]. Dicho en palabras sencillas, del ser de la vida consagrada, una respuesta radical inscrita en una historia de amor, brota el quehacer de las consagrados: ser fecundos en medio de la esterilidad.

La fecundidad, así entendida, nos hace ver en cada una de las misiones que los consagrados llevan a cabo, sea en la educación, la salud, la misión ad gentes, el servicio a los pobres, las cárceles, los orfanatos, la formación, entre otros tantos; hace palpable que los llamados a esta vocación de amor radical, aun cuando sean personas limitadas, no son estériles, porque su vida es expresión de la generatividad del amor trinitario.

Un Estilo de vida Profético.

Una característica propia de la Vida Consagrada es un estilo de vida profético. Dejando de lado algunos desordenes bienintencionados que se dieron sobre todo entre los años 70 y la década de los 90s, en que se vació el sentido de profecía por una lectura sociológica con apariencia teología sobre el sentido de la consagración, identifiquemos el estilo de vida profético a través de tres notas características de la vocación específica de la Vida Consagrada: los consejos evangélicos, la vida comunitaria y la misión.

Los consagrados se caracterizan, como ya hemos señalado, por su respuesta a una llamada de amor a través un estilo de vida que radicaliza la vivencia de los consejos evangélicos predicados por Cristo a todos los bautizados: pobreza, castidad y obediencia. El primer gran signo profético de un consagrado es vivir sin un afán material por poseer, una sexualidad y afectividad entregadas felizmente a la misión y un grado tal de libertad que la persona no vive esclavizada en el querer de sus impulsos egoístas. De esta forma, la vivencia de los votos profesados, o los vínculos sagrados con el que consagrado se haya entregado a la vivencia de los consejos evangélicos, se vuelve una gran contradicción que anuncia al mundo otro estilo de vida posible, aquel que veremos plenamente al final de los tiempos.

La vivencia de comunidad es el segundo gran signo profético para un mundo marcado por la idolatría a sí mismo y la sobrevaloración del individuo por encima del bien común. En esa coyuntura, la comunidad de bienes, la apropiación de una nueva familia, la vida compartida en la cotidianidad por hermanos que buscan un mismo fin, se vuelve una profecía concreta de lo que espera al mundo en la plenitud escatológica.

Finalmente, la vida consagrada estaba y está llamada a ser una palabra profética en la misma Iglesia y el mundo, una profecía que debía ser expresada sobre todo en la comunión con los más perdidos de la sociedad en las barriadas pobres de occidente...[8]

Conclusión.

Radicalidad, fecundidad, profecía, castidad, pobreza, obediencia, comunidad y misión; ocho palabras que encierran criterios de discernimiento de gran importancia en la vocación específica a la Vida Consagrada, entendida siempre como la respuesta de amor al amor que nos llamó primero, a la cual, como nos recordó hace poco el Papa Francisco, se le está pidiendo una verdadera conversión pastoral no solo de lenguaje, sino también de estilo de vida, si quiere conectar con los jóvenes y proponerles un camino de fe y hacerles una propuesta vocacional[9].

5. SANZ MONTES OFM. Jesús. La Vida Consagrada en la Iglesia... REDC 68, 2011. Universidad Pontificia de Salamanca. p. 261.
6. ARREGI GURIDI José Marí. Una Historia de Amor. Seguir a Jesús en la Vida Consagrada Hoy. Navarra 2015. p. 11.
7. BALTASAR URS VON, Hans. Vocación: Origen de la Vida Consagrada. Edición San Juan. Madrid 2015. P. 151.
8. ARREGI GURIDI José Marí. Una Historia de Amor. Seguir a Jesús en la Vida Consagrada Hoy. Navarra 2015. p. 12.
9. Papa Francisco. Mensaje a los Participantes en el Congreso Internacional: Pastoral Vocacional y Vida Consagrada. Horizontes y Esperanzas. Vaticano. 25 noviembre de 2017.

Bibliografía

Articulos

G. Ghirlanda. Punti Fondamentali sulla vita consacrata. PUG. Roma 1994.

SANZ MONTES OFM, Jesús. La Vida Consagrada en la Iglesia... REDC 68, 2011. Universidad Pontificia de Salamanca.

Obras de Consulta

ARREGI GURIDI José Marí. Una Historia de Amor. Seguir a Jesús en la Vida Consagrada Hoy. Navarra 2015.

BALTASAR URS VON, Hans. Vocación: Origen de la Vida Consagrada. Edición San Juan. Madrid 2015.

Obras Magisteriales.

Juan Pablo II. Vita Consecrata

Papa Francisco. Mensaje a los Participantes en el Congreso Internacional "Pastoral Vocacional y Vida Consagrada. Horizontes y Esperanzas." Vaticano. 25 de noviembre del 2017.

Papa Francisco. Carta Apostólica del a los consagrados: Testigos de la Alegría. 21 de noviembre de 2014.

Sitios Web.

www.fides.org / www.vatican.va / www.aciprensa.com

LA MÚSICA
como expresión vocacional

• Melvin Concepción - Seminarista, Diócesis de Limón

Qué es la vocación sino la historia de un profundo deseo, el meta relato de "un hambre"...Bien lo dijo el Maestro Eckhart, un dominico alemán del siglo XIII, "El amor se parece al anzuelo del pescador. El pescador no puede conseguir el pez si no está atrapado en el anzuelo. Quien está enganchado a este anzuelo está cogido tan profundamente que pies y manos, boca, ojos y corazón, y toda la persona pertenecen sólo a Dios"[1]. Esta es, al menos eso considero, la historia de quienes nos sentimos llamados por Jesús al ministerio sacerdotal: Estamos aquí porque nos ha "enganchado el amor" y no una promesa de éxito, fama o el deseo de hacer una carrera meramente profesional.

Como toda historia de amor la mía también tiene un comienzo, y es la música. Recuerdo de niño lo tedioso que resultaba ir a la Iglesia los domingos, obligado por mis padres, para escuchar "escuchar misa", expresión que era literal, pues no había música, la celebración consistía en ver al anciano cura entrar en silencio, iniciar como de costumbre, luego dar un largo "sermón" y proseguir los demás ritos..., probablemente esta fue, o es, también la experiencia de muchos de ustedes; por eso creo que pueden entender perfectamente lo frustrante que era para un niño como yo, que desde los siete años estudiaba música en un conservatorio, ir a una "celebración" que más bien parecía un funeral.

Uno de aquellos domingos todo cambió, al iniciar la celebración una voz se alzó en medio de la asamblea cantando "Juntos como hermanos...", fue inevitable para muchos volver la mirada, entre tantos también yo; a mis espaldas estaba el murmurar de mis compañeros de catequesis de primera comunión, sin embargo, aquella voz realmente capturó mi atención y hoy puedo decir que, ciertamente, logró elevar mis sentidos hacia Dios. Desde entonces el ir a misa dejó de ser aburrido para mí y, aunque no fue un acto mágico ni mucho menos, creo que la experiencia celebrativa realmente fue calando en mi vida, con el tiempo no sólo iba, sino que participaba y colaboraba desde el canto.

La voz de aquella soprano alemana, recién llegada a mi pequeño pueblo, realmente fue ese anzuelo del que hablaba Eckhart y esa experiencia de la cual de valió Dios para "enganchar" mi corazón. En este sentido, y sin ánimos de compararme con un Santo como Agustín, de lo cual ciertamente estoy muy lejos, puedo decir que hago mía su experiencia cuando afirma en el libro de las Confesiones: "¡Cuánto lloré con tus himnos y tus cánticos, fuertemente conmovido con las voces de tu Iglesia, que dulcemente cantaba! Penetraban aquellas voces mis oídos y tu verdad se derretía en mi corazón, con lo cual se encendía el afecto de mi piedad y corrían mis lágrimas, y me iba bien con ellas"[2].

1. M.O'C Walshe. El Maestro Eckhart, Vol 1, Londres, p. 46-47.

2. Agustín de Hipona. Confesiones, IX, 6, 7.

La música es, pues, una expresión vocacional, en cuanto es siempre un medio del que Dios se hace para hablar al corazón humano que, sediento de amor, busca constantemente experimentar su bondad y conocer su verdad. Asimismo, la música expresa, de acuerdo con San Agustín, aquello que para el simple lenguaje de la palabra es inexpresable. Es por ello que al entrar en aquella Iglesia el corazón del santo de Hipona se conmueve de tal forma que su interior se sentía movido hacia Dios, haciendo más vívido su deseo de conversión.

A partir de mi experiencia como músico puedo decir que, cuando la música cala en el corazón humano la experiencia musical se vislumbra desde otra perspectiva, ya no sólo de modo estético o como un momento de disfrute recreativo, sino que se convierte en una experiencia vital en la cual se descubre un diálogo con aquel que es autor de la armonía, de la belleza y la bondad. Desde una perspectiva teológica, se puede afirmar que la experiencia musical nos conduce hacia el misterio de Dios, nos ayuda a contemplarlo y nos mueve a alabarlo, pues en el lenguaje de la música se traduce aquella experiencia inefable e inenarrable del misterio del amor de Dios.

Toda vocación, no sólo a la vida sacerdotal implica, necesariamente, una llamada y una respuesta, es, como señalaba al inicio, la historia de un deseo, deseo Dios quien llama al ser humano a la felicidad y deseo del ser humano por responder a esta llamada; la música no es más que un medio por el cual se expresa la historia de ambos deseos; convirtiéndose en un elemento comunicativo apropiado para introducirnos al Misterio de Dios. En este sentido, la música, sea vocal, sea instrumental, algunas veces será canal por el cual Dios nos hable, nos consuele, nos muestre su voluntad o nos llame la atención; otras veces será el medio por el cual nos acerquemos, expresemos aquello que no podemos verbalizar de otro modo, respondamos a su llamada; en fin, será siempre "necesaria para elevar los afectos del hombre hacia Dios"[3].

3 St. Tomás de Aquino, II-II, q. 91, a. 2, sol.

LA PASTORAL JUVENIL Y

En el marco de preparación al Sínodo de las Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, la Iglesia ha decidido interrogarse sobre cómo acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud que nuestro Señor nos presenta.

Desde el concilio Vaticano II se viene reflexionado sobre la importancia de los jóvenes en la Iglesia[1]; y en América Latina desde el documento de la II Conferencia del Episcopado en Medellín se viene desarrollando toda una reflexión en torno al acompañamiento de los jóvenes desde la pastoral juvenil[2].

El Papa San Juan Pablo II en el mensaje para la XXXII jornada de Oración por las vocaciones nos lanza un reflexión sobre este tema de la pastoral juvenil y la llamada que Dios hace a cada uno de ellos; inspirado en el pasaje del Joven Rico, el Papa nos invita a meditar, sobre la conversación de Cristo con el joven (cf. Mt 19, 16-22; Mc 10, 17-22; Lc 18, 18-23). A la pregunta del joven: ¿Qué he de hacer para alcanzar la vida eterna? revela una dimensión constitutiva de la misma juventud. El joven, en efecto, quiere decir: «¿Qué he de hacer para que mi vida tenga sentido? ¿Cuál es el plan de Dios respecto a mi vida? Ante esta pregunta existencial, podemos meditar cómo el joven está en búsqueda de respuestas; y nos corresponde a nosotros como Iglesia manifestar y acompañar a la persona para que encuentre en Jesús, el sentido Verdadero de su Existencia, es quien hace que el joven comprenda que su búsqueda tiene una raíz profunda: la llamada de Dios a la juventud. Cristo-camino es el espacio de encuentro de quien es llamado –el joven– y de quien llama –Dios Padre–, Cristo es el Camino[3].

El diálogo que surge de la pregunta del joven, ofrece a Jesús la ocasión para revelar la intensidad con la que Dios ama a aquel o a aquella que es capaz de plantearse la pregunta sobre el propio futuro en clave vocacional: Fijando en él la mirada, lo amó[4].

El pasaje bíblico, sin embargo, nos manifiesta que ante la ternura de Jesús, no hay una respuesta afirmativa. Esto nos lleva a interpelarnos, cómo hay circunstancias y situaciones que impiden a adolescentes y jóvenes dar una respuesta generosa a Cristo[5]. **Los jóvenes son "individuos y personas", "seres sociales", "políticos", "abiertos a lo Absoluto", "creativos y creadores, que en su camino buscan alguien que sepa hablar con ellos de los problemas que les agobian y proponer soluciones, valores, perspectivas por las que valga la pena jugarse el propio futuro[6].**

1. Cf. Mensaje del Concilio Vaticano II a los jóvenes, 07 de diciembre del 1965.
2. Se define Pastoral Juvenil como la "acción organizada de la Iglesia para acompañar a los jóvenes a descubrir, seguir y comprometerse con Jesucristo y su mensaje para que, transformados en hombres nuevos, e integrando su fe y su vida, se conviertan en protagonistas de la construcción de la Civilización del Amor" *("Civilización del Amor: Tarea y Esperanza", numeral. 176)*
3. Civilización del Amor, Proyecto y Misión numeral 322.
4. Mensaje del Papa San Juan Pablo II para la XXXII jornada de Oración por las vocaciones, 07 de mayo de 1995, numeral 2a
5. Cf. I Congreso Latinoamericano de Vocaciones Italcl 1994, numerales del 12-21.
6. Civilización del Amor, Proyecto y Misión numeral 486.

LA PASTORAL VOCACIONAL.

• Padre Daniel Torres - Promotor vocacional, Diócesis de Puntarenas.

Ante esta realidad la Iglesia ha decidido interrogarse sobre cómo acompañar a los jóvenes, dialogar con ellos y proponerles la noticia siempre maravillosa de Cristo resucitado, es esta la gran tarea que tiene a través de la pastoral juvenil[7]. Y es a través de ella que debe proponerse como fin último el seguimiento y la respuesta decisiva del joven a la persona de Jesús. Es en este camino donde la dimensión vocacional, es parte integrante de la pastoral juvenil, hasta el punto que, podemos afirmar: la pastoral específica de las vocaciones encuentra en la pastoral juvenil su espacio vital; y la pastoral juvenil es completa y eficaz cuando se abre a la dimensión vocacional[8].

La Pastoral Juvenil tiene como misión la "animación vocacional" de la juventud[9] es durante el acompañamiento a los jóvenes que se vive el tiempo del llamado y el seguimiento de Jesús, el despertar el hambre por el Señor y el deseo de asumir la vivencia del Evangelio. La vocacionalidad es una dimensión de la formación integral de la pastoral y por eso, la Pastoral Juvenil y la Pastoral Vocacional deben encontrarse íntimamente unidas[10].

En cuanto animadora vocacional, la Pastoral Juvenil, en Cristo y su Iglesia, es el rostro revelador del amor del Padre a la juventud; voz portadora de la llamada del Hijo a los jóvenes a tomar conciencia de su existencia, de la llamada a la Vida plena; portadora de la invitación al joven y a la joven a ser colaboradores del proyecto del Padre a través de su proyecto de vida. La animación vocacional de la Pastoral Juvenil sigue un itinerario: inicia con el encuentro personal con Jesucristo, experiencia vital que genera una vivencia de comunión, la que se va acrecentando en la formación del discipulado, conllevando a ser misionero o misionera[11]. Discipulado y misión son dos dimensiones de la vocación cristiana. En cada uno de estos momentos procesuales se va dando un dinamismo de conversión. Es un camino concreto hacia el Horizonte de los jóvenes.

Ante los grandes retos que significa el acompañamiento a los jóvenes, es importante hacer nuestras las palabras del Papa San Juan Pablo II *"No os canséis, pues, de impulsar una pastoral juvenil incisiva, rica de vida evangélica y portadora de claras propuestas vocacionales: presenten a los jóvenes una atractiva experiencia de amistad con el Señor, una sólida formación catequética y un responsable compromiso apostólico. Los jóvenes de hoy son capaces de generosidad y sabrán responder, con un sí generoso, al Señor que los llama"*[12].

7. Cf Mensaje del Papa San Juan Pablo II para la XXXII jornada de Oración por las vocaciones, 07 de mayo de 1995, numeral 2d.
8. Mensaje del Papa San Juan Pablo II para la XXXII jornada de Oración por las vocaciones, 07 de mayo de 1995, numeral 3a.
9. Vocación, comúnmente, suele reducirse a llamada sacerdotal o religiosa, acá consideramos el término vocación en un sentido mucho más amplio, a saber, toda llamada de Dios a los seres humanos, particularmente a la juventud, a vivir la plenitud de los hijos de Dios.
10. Civilización del amor, Proyecto y Misión, numeral 659.
11. Civilización del amor, Proyecto y Misión, numeral 661-662.
12. Mensaje del Papa San juan Pablo II al I Congreso Latino-americano de Vocaciones Italcí 1994.

MI TESTIMONIO en la pastoral vocacional

• Flor Maria Vargas Coto - Agente pastoral

Hoy compartiré con ustedes lo que he vivido en estos 12 años, de caminar en la pastoral Vocacional en nuestra Diócesis de Cartago.

En octubre del 2005 Monseñor José Francisco Ulloa, Obispo de nuestra Diócesis, vio la necesidad de formar la Pastoral Vocacional y nombra promotor vocacional al Padre Cristián Rivera, él mismo me comenta y sabiendo que yo tenía un grupo donde orábamos, por los sacerdotes y las vocaciones; me pide que las invite a una reunión con él para explicarles sobre los proyectos que se realizarán.

Como primer paso nos dimos a la tarea de invitar a diferentes personas de la diócesis de Cartago, donde ya existían grupos que oraban por las vocaciones, poco a poco se llega a todas las parroquias y siempre contando con el apoyo del cura párroco de cada parroquia y de esa manera se va motivando en formar grupos en aquellas parroquias que no existían.

Actualmente, contamos con un Centro Diocesano de Vocaciones, el cual está ubicado en Paraíso de Cartago, detrás del estadio, donde llegan los jóvenes (varones y mujeres), de las distintas parroquias de la Diócesis, que tienen alguna inquietud vocacional. En este centro se realiza un proceso de discernimiento durante un año, con encuentros, retiros, entrevistas y otros estudios, experiencias que representan para ellos al camino que Dios les llama.

La Vocación, es un misterio, es una llamada de Dios, es él que siempre llama, primero a la existencia y luego a la Santidad, por eso debemos dar buen ejemplo, pues nos ha llamado hacer parte de su Iglesia.

Al sentir su llamado nos enseña el camino, a servir en ella y cada uno debemos descubrir en nuestro corazón la misión que Dios nos pide.

Al iniciar el camino que Dios tenía para mí, me sentí enamorada de la Pastoral Vocacional y lo hago de todo corazón, sin medida, es cierto, hay momentos que me canso, y quisiera tirar la toalla, pero puede más la misericordia del Señor, que me abraza y siento su llamado, el cual me da fuerza para continuar.

El Grupo de Oración por las vocaciones, no es un simple grupo más, su misión dentro de la Iglesia es muy importante, ya que Jesús mismo la fundó, "LA MIES ES MUCHA Y LOS OBREROS POCOS. ROGAD PUES AL DUEÑO DE LA MIES, QUE ENVIE OBREROS A SU MIES" (MT 9,37-38).
Jesús mismo ha fundado un grupo especial para que pidamos por las Vocaciones, por lo tanto, somos intercesores ante el Dueño de la Mies, y debemos seguir orando por el aumento y la perseverancia de vocaciones en la Iglesia (sacerdotes, religiosos o religiosas, matrimonios y familias santas), en fin, la misión es muy grande, pero Dios no se deja ganar en generosidad. Él nos recompensará en la vida eterna, aunque ya lo hace en la tierra, cuando veo el fruto de la oración, sé que la oración es poderosa y sé que Dios es sabio y sabe cuándo y cómo responder a nuestra súplica. Me alegra saber, que cada año hay un grupo de jóvenes, con inquietud vocacional, más cuando pueden descubrir el llamado del Señor y deciden ponerse al servicio de la Iglesia y sin tener miedo dicen "SI".

En pastoral vocacional cada grupo se reúne en su respectiva parroquia para informarnos de diferentes actividades, las cuales se realizarán a nivel diocesano, lo cual nos permite el buen caminar, hacia los proyectos que se realizan en el Centro Vocacional, para suplir las necesidades de los jóvenes seminaristas.

Al iniciarnos en este caminar, todos los miembros del grupo, debemos recibir formación, la cual nos permitirá abrir nuestro corazón al llamado que nos hace Dios, para lo cual en nuestro caminar nos acompaña el Padre Minor Rivera, nuestro promotor.

La principal misión del Grupo Vocacional, es el sacrificio: visitamos a los enfermitos y los acompañamos a ofrecer por medio de la oración sus dolores y poner la confianza en Dios, en favor de las Vocaciones.

AYUDAMOS: Animar para que continúen los que descubren la llamada del Señor, velar que nos les falte lo necesario económicamente, esto por medio de los padrinos que con mucho gusto colaboran.

Asimismo, coordinamos con el encargado de la catequesis donde se preparan los niños a la primera comunión, y los motivamos a ayudar a todos estos muchachos, que han escuchado el llamado de Dios y de esta manera les vamos enseñando que es la Pastoral Vocacional, de ahí se siembra la semillita que esperamos que de muchos frutos; para lo cual los niños colaboran con artículos personales para los seminaristas, todo esto se logra con el apoyo del Cura Párroco.

Los grupos de oración de la Diócesis, somos una gran familia, todos trabajamos igual, participamos en horas santas, rosarios, eucaristías, cafés vocacionales, fiestas del Buen Pastor, etc., donde se aprovecha el espacio para que más personas conozcan de la misión en la Pastoral y se enamoren y formen parte de esta bella y gran familia.

OH JESUS PASTOR ETERNO DE LA IGLESIA, DANOS MUCHOS Y SANTOS SACERDOTES, CONSAGRADOS (AS) Y VERDADERAS FAMILIAS CRISTIANAS.

"La vocación, es un misterio, es una llamada de Dios, es Él que siempre llama, primero a la existencia y luego a la Santidad, por eso debemos dar buen ejemplo, pues nos ha llamado hacer parte de su Iglesia."

— Flor María Vargas Coto

Seminario Nacional
Nuestra Señora de los Ángeles

Seguínos en nuestras redes sociales

- Seminario Nacional Costa Rica
- Instagram: seminarionacional_cr
- Twitter: @Seminario_CR

Pastoral Vocacional
Costa Rica

Escuchanos en el programa de radio **TESTIGOS:**

Emisora	Frecuencias	Horario
Radio Chorotega	1100 am	Viernes 4:00 pm
Radio Emaús	1260 am	Sábado 12:00 pm
Radio Fides	93.1 fm	Jueves 7:30 pm
Radio La Negrita	1020 am	Sábado 10:00 am
Radio Metanoia	Web	Jueves 7:00 pm
Radio María	100.7 fm	Sábados 2:30pm y Domingos 8:00 am
Radio Nueva	1140 am	Sábados 4:30 pm y Domingos 7:00 am
Radio Santa Clara	550 am	Sábados 7:30 am